

La oportunidad

Mi familia me educó muy bien, siempre que pasábamos por la calle tratábamos de ayudar a las personas necesitadas que se encontraban en la calle. Eso lo hemos hecho desde siempre. También en las festividades de Navidad y Año Nuevo compramos comida para preparar y las ponemos en bolsas de papel y mis padres nos llevaban por todas las calles de Monterrey en busca de personas que no tenían casa o comida para darle de cenar en esas festividades.

Hace como tres años, íbamos por la calle en el carro cuando de pronto vimos que una familia estaba ahí sentada en la calle, mientras el hijo mayor ponía su vida en riesgo estando en la calle haciendo un truco muy peligroso con piedras (todos los días hacía lo mismo para poder ganar algunos pesos para darle de comer a su familia). Yo le dije a mi mamá que, si tenía algo de dinero para ir a comprarle un poco de despensa y dársela a la familia. Mi mamá aceptó, gracias a Dios si tenía dinero esa vez para comprarle algo.

Regresamos de comprar la despensa y nos estacionamos en un lugar seguro para la familia para que no se pusiera en riesgo. Me bajo del carro y le hable a la familia para que pudiera recoger lo que le habíamos traído. Se lo entregamos y nos fuimos, pasaron los meses y volvimos a ver a la misma familia, pero ahora no estaba el hijo mayor, no le prestamos atención porque pensamos que se había quedado en el lugar donde dormían a cuidar a alguien.

Pasaron tres años desde que le habíamos dado a la familia su despensa y un poco de dinero. Cuando de repente en las noticias salió que un niño pobre que venía de la calle y sin ningún recurso, obtuvo una beca del cien por ciento en la mejor universidad estudiando Ingeniería Biónica. Nos sorprendimos al ver que era la misma persona que ayudamos hace tres años. Entrevistaron al chico y dijo que obtuvo ayuda de una familia hace tres años y que le dieron despensa por un mes y dinero suficiente para poder entrar a la preparatoria y estudiar para sacar adelante a su familia.

Mi mamá y yo no podíamos creer que era el mismo chico que ayudamos a que tuvieran algo de comer y algo de dinero para que pudieran pasar la noche en un lugar seguro. Esto cada quien decide si ayuda, pero hay muchas maneras de ayudar a alguien, desde darles ropa que no usas a darles dinero.

Aunque sea lo más mínimo, hace la diferencia. A nosotros nos tocó que con el dinero que les dimos pudo seguir estudiando en una escuela, para que pudiera sacar adelante a su familia, lo cual hizo. Y siempre hacerlo por voluntad y no por compromiso, la generosidad no se trata de dar y esperar a recibir algo a cambio, en lugar de hacerlo desde el corazón.

Nosotros no esperábamos que con esa poca ayudita que le dimos a esa familia, podía resultar una esperanza para él y su familia.

WonderX